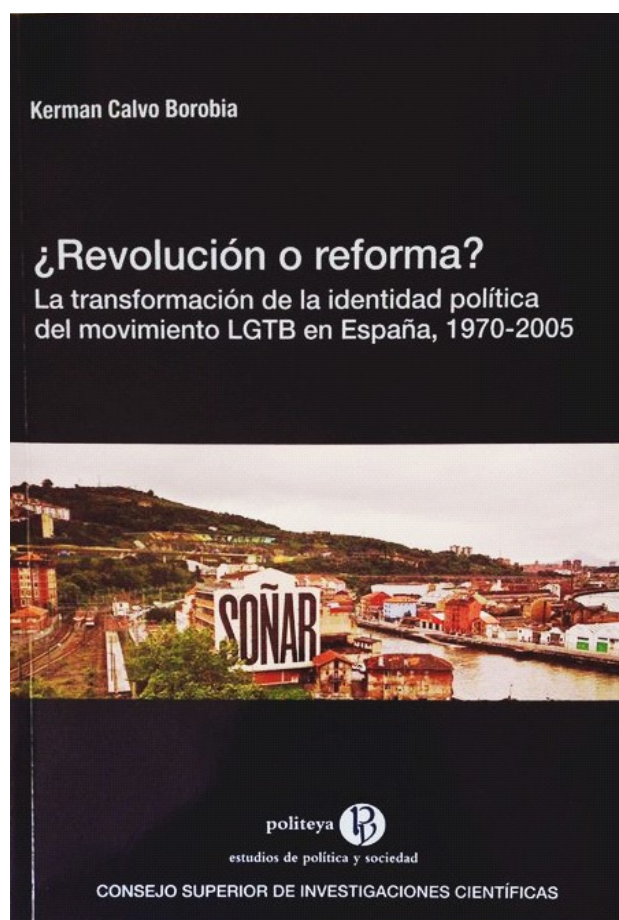


Kerman Calvo Borobia

¿Revolución o reforma? La transformación de la identidad política del movimiento LGTB en España, 1970-2005

2017. Madrid: CSIC. 240 pp.



En *¿Revolución o reforma?* Kerman Calvo va un paso más allá de construir una cronología analizada de los acontecimientos y se pone como tarea el tratar de responder a si la identidad política del movimiento de personas lesbianas, gays, transexuales y bisexualesL (LGTB) en España desde 1970 hasta el 2005 experimentó un proceso de cambio tan radical. Pero, además el autor, pone el foco en la disposición de este movimiento social para involucrarse en el terreno de la política. Y lo hace, y así lo cuenta en la introducción, desde la necesidad de escribir la historia de quienes “fueron los activistas que vier-ten energías, depositan esperanzas y, a menudo, contribuyen a cambios sociales y culturales de calado” (p. 13).

Narrar las historias de quienes han luchado en décadas recientes por el avance de los derechos humanos no suele resultar una tarea sencilla ni exenta de ciertos aprietos. Un movimiento como el LGTB que surge en España a principios de los años 70 posibilita el acceso a las personas que protagonizaron esos momentos, permite escuchar en primera persona el relato de lo ocurrido, de las decisiones que se tomaron, de las contradicciones, de los sinsabores, de los fracasos y de las frustraciones, y, por supuesto, también de los logros y los éxitos compartidos. Sin embargo, a pesar de esta posibilidad de acceder a los relatos de los actores sociales, así como a numerosas fuentes documentales, son escasos los trabajos que en nuestro contexto se han ocupado de la tarea de reconstruir una historia del movimiento LGTB. En este sentido, algunos autores como Javier

Ugarte (2008) han puesto sus esfuerzos en rescatar la memoria durante el franquismo. Rafael Mérida (2013) recupera textos y representaciones de la evolución cultural y social de las personas LGTB en un trabajo coral que recorre desde 1970 hasta 1995; Gracia Trujillo (2008) se centra con *Deseo y resistencia* en la trayectoria de las organizaciones de mujeres lesbianas; o, más recientemente, Ramón Martínez (2017) en *Lo nuestro sí que es mundial* analiza el desarrollo histórico de las organizaciones LGTB en España.

Todos los movimientos sociales disponen de un momento fundacional, casi un mito desde el que comenzar a construir el relato. A nivel internacional el movimiento LGTB comienza con Stonewall. La historia es conocida: el 28 de junio de 1969, en un pub llamado Stonewall Inn., ubicado en el barrio neoyorquino de Greenwich Village, un grupo de personas, principalmente travestis y transexuales, hartas de la violencia y la arbitrariedad policial, inician una serie de manifestaciones contra los excesos de la práctica de la policía. No deja de ser curiosa la creación de los mitos. Es prácticamente desconocida para los activistas españoles la figura, más cercana en espacio que no en tiempo, de Magnus Hirschfeld (1860 – 1935), que en palabras de Amezáa (2003): “su participación en la lucha por los derechos humanos –y en especial de las minorías eróticas- le hará llevar la razón de sexo hasta los últimos límites posibles en el primer tercio del siglo XX tanto en los conceptos como en la acción”. Entre la prolífica actividad de este médico y sexólogo alemán está la creación del Instituto de Sexología, la fundación de la Liga Mundial de la Reforma Sexual y del Comité Científico Humanitario para defender los derechos de las personas homosexuales. Para el movimiento LGTB español el mito fundacional está en unas cartas. Las que escriben los catalanes Armand de Fluvià y Francesc Francino para presionar contra la aprobación en 1970 de la Ley de Peligrosidad Social. “Pensé que estaba obligado a hacer algo”, decía Fluvià (2008) en su capítulo para el libro *Primera plana* de Herrero Brasas.

Desde 1970 hasta el 2005, año en el que el parlamento español aprueba la ley que modifica el código civil y permite el matrimonio entre personas del mismo sexo (incluyendo el derecho a la posibilidad de adopción conjunta), el movimiento LGTB en España, según Calvo, ha ido pasando por tres diferentes etapas. Los primeros activistas, procedentes de movimientos de la izquierda revolucionaria (a diferencia del activismo clandestino que durante la transición se había situado en las esferas del PCE y del PSOE), ponen en marcha organizaciones de liberación homosexual con un marcado carácter revolucionario y utópico. Las organizaciones por los derechos de las personas LGTB no son ajenas a la ola de desmovilización de la participación social que experimenta España tras el triunfo de Felipe González en 1982, llegando prácticamente a su desaparición. Sin embargo, desde finales de los años 80, una nueva generación de activistas, que tienen otros referentes culturales y políticos, tratan de rearmar el movimiento utilizando estrategias mucho más pragmáticas que contando con la complicidad de los medios de comunicación y de ciertos sectores del empresariado gay, posibilitarían la consecución de determinadas conquistas legales y sociales.

Es importante destacar, además, que estos años no pueden entenderse sin la irrupción de la pandemia del sida. Como apunta Petit (2008): "Hubo que ponerse las pilas". El mantenimiento de posiciones de negociación política, en la siguiente generación de activistas, frente a otras estrategias políticas de carácter más rupturista posibilitaron la conquista de derechos legislativos que resultarían impensables en 1970. El movimiento LGTB español "es un modelo que insiste, por un lado, en la unidad organizativa, en segundo lugar, en la simplificación de las peticiones en un discurso centrado en una definición amplia de la igualdad y, en tercer lugar, en la recuperación de los lazos con la subcultura comercial" (p.153). Esto le ha granjeado un importante reconocimiento internacional, cuyas estrategias han servido de inspiración a los movimientos por la diversidad sexual de diferentes países latinoamericanos.

Por otro lado, estos 35 años de trayectoria, han estado atravesados por no pocas contradicciones y disidencias. Uno de los principales focos de tensión estaría vinculado con la participación de las mujeres lesbianas (Trujillo, 2009), que han estado, en diferentes épocas más adheridas al movimiento de mujeres feministas que a las luchas vinculadas con los hombres gays. Un segundo foco de confrontación habría estado situado en planteamientos ideológicos que subyacen a la lucha por los derechos LGTB: igualitarismo frente a comunitarismo. Sin embargo, uno de los debates que probablemente ha tenido (y sigue teniendo) un mayor impacto sobre el desarrollo de las organizaciones haya sido de qué manera se producía la incorporación política: la disputa entre la fidelidad a los principios fundacionales frente al "pasar por el aro". Calvo, en este sentido, se pregunta: "¿Qué lleva a los activistas a ser incorporados como un elemento más del sistema político [...] como un actor que está obligado a seguir las normas básicas de acción y estrategia que gobierna el funcionamiento de las democracias representativas?" (p.23).

El libro resulta de enorme interés para entender cómo un movimiento social, en este caso el LGTB, se la ha jugado en el terreno social y político, cómo ha participado en la esfera de los partidos y de qué manera ha logrado conquistar espacios legales inimaginables. Y sí, como plantea el autor en la introducción, el trabajo sirve, también, de homenaje a quienes pusieron cuerpo, voz y vida para conquistar los derechos que disfrutamos en la actualidad en España.

Calvo cierra su análisis en el 2005. Desde entonces han ido ocurriendo diferentes acontecimientos (el triunfo de la derecha, el 15M, la irrupción de nuevos partidos políticos, el auge del movimiento feminista, los movimientos populistas de ultraderecha, etc.) que han puesto de manifiesto la necesidad de repensar tanto los objetivos como las estrategias que el movimiento LGTB debe desarrollar en un entramado de luchas globales por los derechos. Nuevas generaciones de activistas, con diferentes visiones ideológicas y estratégicas, con diferentes preocupaciones acerca de cómo la sexualidad influye en la vida cotidiana hacen que los debates se resitúen hacia el papel de la educación, los de-

rechos de las personas transexuales, la gestación subrogada, la resistencia frente al fe-
roz poder del capital y la mercantilización de las luchas políticas y sociales, entre otras.
Queda mucho por hacer. Queda mucho por conquistar.

Pablo A. CANTERO GARLITO

Universidad de Castilla – La Mancha

Pablo.Cantero@uclm.es

Bibliografía

Amezúa, E. 2003. *Sexo, historia de una idea*. Madrid: Incisex.

Fluviá, A. 2008. "La perspectiva de un pionero". En *Primera plana: la construcción de una cultura queer en España*, editado por J.A. Herrero Brasas. Madrid: Egales.

Martínez, R. 2017. *Lo nuestro sí que es mundial. Una introducción a la historia del movimiento LGTB en España*. Madrid: Egales.

Mérida, R. 2013. *Minorías sexuales en España (1970–1995)*. Barcelona: Icaria.

Petit, J. 2008. Entre la euforia y el futuro. En *Primera plana: la construcción de una cultura queer en España*, editado por J.A. Herrero Brasas. Madrid: Egales.

Trujillo, G. 2009. *Deseo y resistencia: 30 años de movilización lesbiana en el Estado español*. Madrid: Egales.

Ugarte, J. 2008. *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*. Madrid: Egales.